

• Slavoj Žižek

UNA MAREA *de sangre* *tenue se desata*¹

LAS ANTINOMIAS DE LA RAZÓN TOLERANTE

ESTO NO LO ADVIERTEN QUIENES VEN LA GLOBALIZACIÓN COMO LA OPORTUNIDAD DE UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN UNIFICADO, QUE REÚNE EN SU CONJUNTO A TODA LA HUMANIDAD: EN PRINCIPIO, UN VECINO ES (COMO FREUD LO SUGIRIÓ HACE MUCHO) UN INTRUSO TRAUMÁTICO, NOS PERTURBA SU FORMA DE VIDA DISTINTA A LA NUESTRA (O, MÁS BIEN, SU FORMA DE GOZO QUE SE MATERIALIZA EN SUS PRÁCTICAS Y RITUALES SOCIALES), DESCARRILA LAS VÍAS QUE BALANCEAN NUESTRA MANERA DE VIVIR.

La excitación y el sentido de urgencia que despertaron los reportes violentos contra los perpetradores de las caricaturas de Mahoma se desvanecen. Llegó la hora de mirar hacia atrás (así como hacia el futuro, por supuesto) y esbozar un balance.

La ironía, que no debe soslayarse: el 99.99 por ciento de los miles que se ofendieron, y lo externaron, nunca vieron las caricaturas danesas. Este hecho nos confronta con otro rasgo, menos atractivo, de la globalización: “La aldea de información global” es la condicionante de que algo suceda en un oscuro diario de Dinamarca y cause tan violento alboroto en los lejanos países musulmanes –como si Dinamarca y Siria (y Pakistán, Egipto, Irak, Líbano, Indonesia...) fuesen países vecinos–. Esto no lo advierten quienes ven la globalización como la oportunidad de un espacio de comunicación unificado, el cuál reúne en su conjunto a toda la humanidad: en principio, un vecino es (como Freud sugirió hace mucho) un intruso traumático, nos perturba su forma de vida distinta de la nuestra (o, más bien, su forma de gozo que se materializa en sus prácticas y rituales sociales), descarrila las vías que balancean nuestra manera de vivir. Cuando el vecino se acerca demasiado, podría ocasionar

reacciones agresivas a fin de deshacerse de este intruso perturbador –o, como Peter Sloterdijk señala: “Más comunicación significa sobre todo más conflicto”–.

Así que la actitud de “entenderse-el-uno-al-otro” debe suplirse por la actitud de “eliminar-las-maneras-de-los-otros”, mantener una distancia apropiada, un nuevo “código de discreción”. Para la civilización europea es fácil tolerar diferentes formas de vida, precisamente en razón de lo que sus críticos denuncian como una de sus debilidades y fallas: la “desafección” de la vida social, significa (también) que hay una distancia dentro de la misma textura social. Incluso si se vive codo a codo con los otros, lo normal es ignorarlos. Se permite no acercarse demasiado, uno se mueve en un espacio social donde interactúa con los otros bajo ciertas reglas externas “mecánicas”, sin compartir su “mundo interior” –y quizá la lección es que, algunas veces, una dosis de desafección es indispensable para la coexistencia pacífica de las formas de vida–. Frecuentemente, no es un problema sino

Nacido en Eslovenia.

Filósofo Doctor en Psicoanálisis.

Žlavoj Žižek

es lacaniano,

con base en

teorías hegelianas

y marxistas.

Su pensamiento

alcanza los campos

de la sociología,

la psicología,

la filosofía

y la comunicación.

Militante activo

de los movimientos

democráticos eslovenos

de los años ochenta.

¹ Verso del poema *The Second Coming*, de W. B. Yeats. La traducción de este y los demás versos es mía [Nota del Traductor].

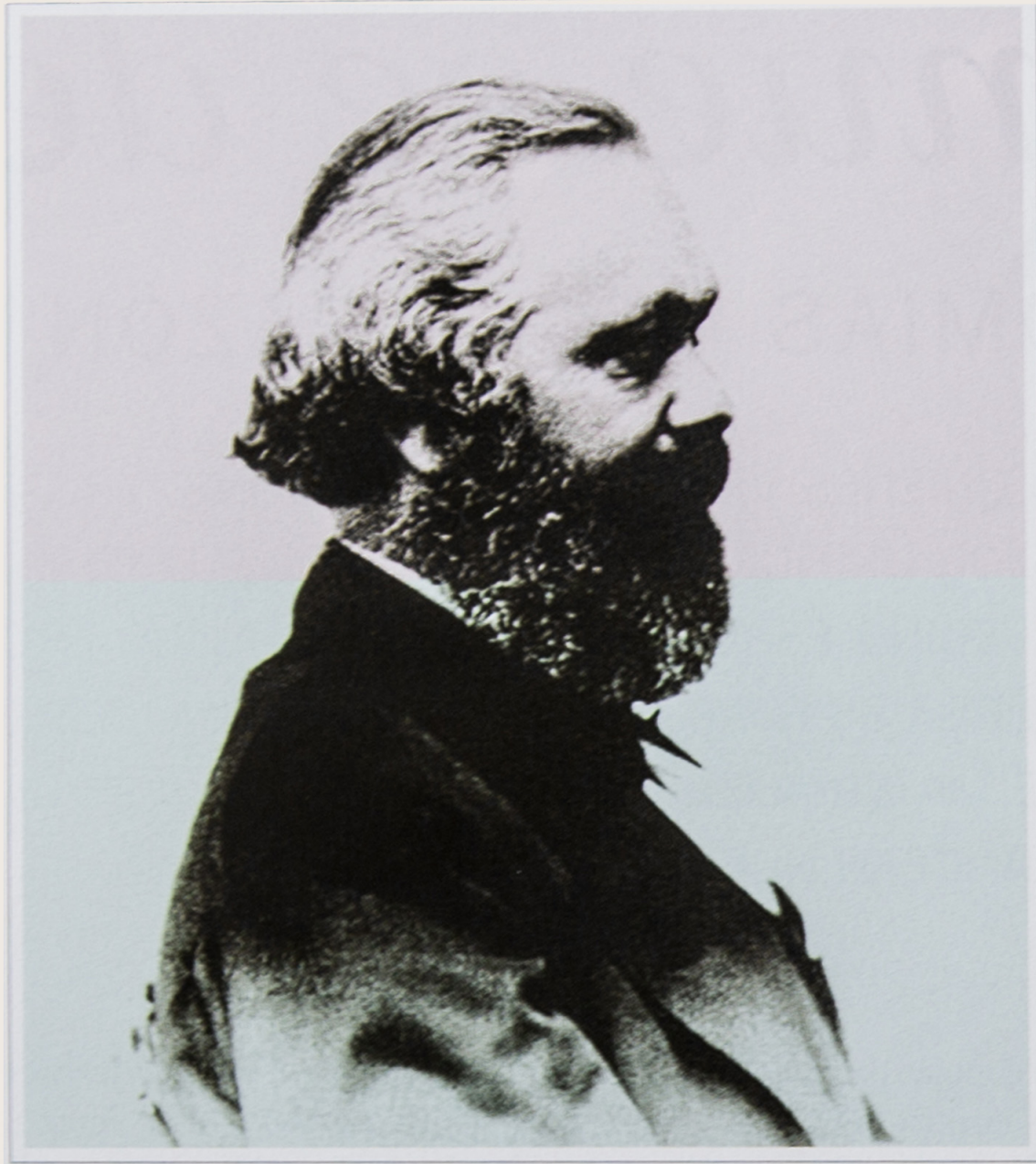
una solución: la globalización no será explosiva si se permanece aislado, sino, por el contrario, si se acercan unos a otros.

Sin embargo, ¿realmente estas reacciones violentas surgieron por la diferencia cultural entre el Oeste secular y los países musulmanes; por ejemplo, el hecho de que los fundamentalistas musulmanes no soporten cualquier referencia a Dios de tipo irónica y lúdica? Para un liberal de Occidente, la violencia colectiva no hace sino evocar el verso del poema *Second Coming*, de William Butler Yeats (citado en el título). El poema reza: "Los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores/ están llenos de pasión intensa". ¿Acaso no es una buena descripción de la grieta actual entre liberales anémicos y fundamentalistas apasionados? Los mejores ya no se comprometen totalmente, y "los peores" se comprometen con el fanatismo (racista, religioso, sexista).

¿Pero los terroristas fundamentalistas, ya sean cristianos o musulmanes, verdaderamente son fundamentalistas? Hay un rasgo que distingue claramente a los auténticos fundamentalistas, desde los budistas tibetanos hasta los amish de EE.UU.: la ausencia de resentimiento y envidia, una profunda indiferencia a la forma de vida de los "no creyentes". ¿Creen que encontraron su propio camino a la verdad, por qué entonces se sentirían amenazados por los no creyentes, por qué envidiarlos? Cuando un budista encuentra a un hedonista occidental, está muy lejos de condenarlo, simplemente concluye que la búsqueda de la felicidad a través de su hedonismo es insostenible por sí misma. El contraste no es mayor en relación a los terroristas pseudo fundamentalistas profundamente molestos, que se intrigan y fascinan por la vida pecaminosa de los no creyentes —se podría pensar que, al pelear contra el pecador, están peleando contra su propia tentación—. El supuesto cristiano o musulmán "fundamentalista" es una desgracia para el verdadero fundamentalista.

Aquí queda perfecto el diagnóstico de Yeats: la intensidad apasionada de una multitud da fe de su verdadera falta de convicción. El terror fundamentalista islámico no se funda en la convicción de su superioridad y en su deseo de proteger su identidad cultural-religiosa contra los ataques de la civilización del consumo global: el problema con los fundamentalistas no es que se les considere inferiores a nosotros sino, más bien, que ellos mismos se consideran secretamente inferiores (como, obviamente, Hitler se consideró ante los judíos) —declaración, condescendiente y políticamente correcta, de que no sentimos ningún tipo de superioridad sobre

ellos, los pone aun más furiosos y alimenta su resentimiento. El problema no es la diferencia cultural (y el esfuerzo por preservar su identidad), sino el hecho opuesto: los fundamentalistas se volvieron ya como nosotros, secretamente interiorizaron nuestros estándares y se miden a partir de éstos. Paradójicamente, los fundamentalistas carecen de una verdadera dosis de convicción "racista" de superioridad. La distinción muy conocida de Jean Jacques Rousseau entre *amour-de-soi* y *amour-propre* es más que pertinente para el caso:



Carlos Marx.

Las pasiones primitivas, que tienden directamente a causar nuestra felicidad, hacen que tratemos solamente con objetos que se relacionan con éstas, y su principio es únicamente *amour de soi*, son en esencia adorables y tiernas; sin embargo, cuando los obstáculos las desvían de los objetos, se ocupan más en deshacerse de los obstáculos que en el objeto, cambian entonces su naturaleza y se vuelven irascibles y odiosas. Es así que el *amour de soi*, sentimiento noble y absoluto, se convierte en *amour-propre*, es decir, un sentimiento relativo donde uno se compara consigo mismo, un sentimiento que requiere de preferencias, cuyo disfrute es puramente negativo y no encuentra satisfacción en el bienestar propio sino en la desgracia de los otros.

Un verdadero egoísta se ocupa más de mantener su propio bienestar que de causar la desgracia de los otros; un pseudo fundamentalista está, por el contrario, más ocupado en (causar la desgracia de) los otros que en (alcanzar una vida feliz para) sí mismo. ¿Esto no se aplica también a la violencia fundamentalista, ya sean las bombas en Oklahoma o el ataque a las Torres Gemelas? En ambos casos, se trata de odio simple y puro: realmente interesaba destruir el obstáculo (el Edificio Federal de la Ciudad de Oklahoma, las Torres Gemelas) y no alcanzar la noble meta de una sociedad verdaderamente cristiana o musulmana. No tomar en cuenta esta lógica de la envidia y el resentimiento, debilita llegar a un punto de acuerdo frente a la violencia musulmana. Las reacciones oscilaron entre dos extremos: declaraciones a favor de la libertad de prensa y demandas de respeto hacia los otros.

Immanuel Kant desarrolló la noción de las "antinomias de la razón pura": Toda razón cae inevitablemente dentro de una contradicción, siempre que intenta ir más allá de la experiencia sensible, concreta, hacerse preguntas como: "¿El Universo tiene un principio en el tiempo, un límite de espacio, una causa inicial, o es infinito?" La antinomia aparece por

que hay argumentos válidos para defender ambas respuestas: se puede demostrar sin ningún problema que el universo es finito y que es infinito... Kant señala que si no se resuelve este conflicto de la razón, la humanidad caerá dentro de un escepticismo sin esperanza, al que llamó "la eutanasia de la razón pura". Las reacciones contra la furia musulmana por las caricaturas de Mahoma de forma muy similar nos orillan a una antinomia de la razón tolerante: se pueden defender dos historias opuestas acerca de las caricaturas, ambas convincentes y bien sustentadas, sin ninguna mediación o reconciliación entre éstas.

Por otro lado, desde el Occidente liberal, donde la libertad de prensa es uno de los valores más altos, el caso está claro. Incluso si se rechazan las caricaturas por disgusto, su publicación de ninguna manera justifica la violencia de los asesinatos y la estigmatización de todo un país. Algunas compañías ya cayeron en las nuevas reglas del juego —entre otras, Nestlé y Carrefour—.

Nestlé enuncia que ninguna vaca danesa se ordeña para la leche de sus productos. La cadena de supermercados francesa, Carrefour, informa a sus "queridos clientes" de Egipto que "no utilizan productos daneses en 'solidaridad' con la comunidad islámica". El horror fue que las dos aceptaron la estigmatización de todo el mundo. Yendo aún más lejos, el presidente esloveno se disculpó con los musulmanes en nombre de la mismísima civilización europea!

Los ofendidos por las caricaturas deberían ir a la corte y perseguir al ofensor, y no pedir apologías al Estado. La reacción musulmana revela una clara ignorancia del principio occidental de una sociedad civil independiente. El estatus sagrado de la escritura subyace en esta actitud (por ello a los musulmanes se les prohíbe usar papel higiénico). La idea de la secularización absoluta de la escritura es inimaginable en la cultura islámica, sin mencionar la Monty Pythonesca "vida de Mahoma". Hay mucho más en todo esto de lo que pudiera parecer. La burla carnavalesca de las divinidades es parte de la tradición religiosa europea, empezando por los rituales que ridiculizan a los dioses del Olimpo. No hay nada de subversivo o de ateísta en todo esto: es inherente a la vida religiosa. En el cristianismo, ¿la crucifixión no es en sí misma un espectáculo de burla y blasfemia que se mofa de Cristo como rey, montado sobre un burro y con una corona de espinas? Peor aún, ¿en las parábolas e incógnitas de Cristo no hay acaso momentos de ironía carnavalesca?

Por otro lado, se podría señalar un caso no menos convincente en contra de Occidente. El periódico danés que publicó

las caricaturas de Mahoma, en una muestra evidente de parcialidad, rechazó con anterioridad las caricaturas de Cristo por considerarlas muy ofensivas. Además, antes de optar por las manifestaciones públicas, los musulmanes de Dinamarca eligieron durante meses el camino europeo del diálogo, pidieron audiencia a las autoridades gubernamentales y se les ignoró indolentemente. La realidad detrás de todo esto es el triste surgimiento de la xenofobia en Dinamarca, que confirma el fin del mito de la tolerancia escandinava. Y por último pero no menos importante, ¿qué sucede con nuestras propias

limitaciones a la libertad de prensa? ¿El holocausto no es nuestro hecho sagrado e intocable? En el mismo momento en que los musulmanes protestaban, David Irving estaba sentado en una prisión austriaca por haber expresado sus dudas acerca del Holocausto en un artículo publicado hace 15 años, y lo condenaron a tres años de prisión —así que se prohíbe dudar del Holocausto en nuestras sociedades liberales...—.

Por supuesto, un militante del liberalismo occidental pudo señalar una vez más que la reacción exagerada a las caricaturas, que creció hasta llegar a la violencia asesina y se expandió por todo Europa y Occidente, indica que las protestas no son ocasionadas por las caricaturas sino por las humillaciones y frustraciones que se derivan de la actitud imperialista de Occidente. Los periodistas compiten, en las últimas semanas, por enumerar las "razones reales": la ocupación israelí, para los palestinos; la insatisfacción con el régimen pro-americano del pakistaní Musharaf, el antiamericanismo de Irán, etc. El problema con estas justificaciones es que se aplican también para el antisemitismo. No se trata "realmente" de judíos, sino más bien de una protesta, fuera de lugar, contra la explotación capitalista. Pero esta última justificación sólo complica las cosas para los musulmanes.

¿Mejor por qué no dicen la verdadera causa?

¿Qué sucede con las caricaturas antisemitas y anticristianas que proliferan en la prensa y en los libros escolares en los países musulmanes? ¿Adónde está el respeto por los otros y por su religión? ¿Se preguntan los Occidentales? Algunos grupos musulmanes respondieron a las caricaturas danesas con caricaturas ofensivas. En Europa, un grupo musulmán distribuyó en Internet los dibujos de Anna Frank en la cama con Hitler. El periódico iraní más vendido, Hamshahri, anunció un concurso de caricaturas sobre el Holocausto, en respuesta a las que se publicaron en Europa sobre el profeta Mahoma. El plan es voltear la moneda con la justificación



Adolfo Hitler.

de que los periódicos pueden publicar material ofensivo en el nombre de la libertad de expresión: "Los diarios de Occidente imprimieron caricaturas sacrílegas con el pretexto de la libertad de expresión, ahora veamos si sostienen lo que dicen e imprimen también estas caricaturas del Holocausto". Este ejercicio es insostenible: si realmente creyeran que las caricaturas danesas de Mahoma fueran un crimen sacrílego que merece el castigo más severo, ¿las caricaturas del Holocausto no implicarían cometer el mismo crimen? Esta reacción de "ojo por ojo" es una prueba de que lo importante para los musulmanes iracundos es el reconocimiento y el respeto, el efecto de la humillación y del orgullo trastocado, no la religión.

Peor aún, esta reacción refuerza la extraña inconsistencia de las caricaturas del Holocausto. El diario jordano *Ad-Dustur* publicó el 19 de octubre de 2003 caricaturas que mostraban

da: tienes libertad de elección –a condición de que el correctamente, tendrás libertad– con tal de que no la us

Para creer en la justa medida entre el respeto por otros y nuestra propia libertad de expresión, tiene que haber una cierta mistificación. Sin plantearse, claro, que un análisis más cercano, lo dos polos opuestos revelan secreta solidaridad. El lenguaje del respeto es el lenguaje la tolerancia liberal: el respeto cobra significado solamente si se respeta a aquellos con los que no se está de acuerdo así que, cuando los musulmanes se ofendieron y pidieron respeto por su otredad, aceptaron el esquema del discurso liberal-tolerante. Por otro lado, la blasfemia no es sólo una actitud de odio, de tratar de golpear al otro donde más duele, en el corazón de sus creencias; es *stricto sensu* problema religioso: funciona únicamente dentro de los trincados espacios de la religión.

LA IDEA DE LA SECULARIZACIÓN ABSOLUTA DE LA ESCRITURA ES INIMAGINABLE EN CULTURA ISLÁMICA, SIN MENCIONAR LA MONTY PYTHONESCA "VIDA DE MAHOMA". HAY MUCHO MÁS EN TODO ESTO DE LO QUE PUDIERA PARECER. LA BURLA CARNAVALESCA DE LAS DIVINIDADES ES PARTE DE LA TRADICIÓN RELIGIOSA EUROPEA, EMPEZANDO POR LOS RITUALES QUE **RIDICULIZAN A LOS DIOSES DEL OLIMPO.**

las vías de tren del campo de exterminio Auschwitz-Birkenau con banderas israelíes en lugar de nazis; el anuncio en árabe decía: "Gaza o el campo de exterminio Israeli". Esta idea, donde los palestinos comparan a los policías israelíes con las acciones de los nazis, contradice la negación del Holocausto. ¿No estaremos otra vez ante la presencia del chiste que Freud contó con el propósito de revelar la extraña lógica de los sueños?: (1) Nunca te pido prestado un traste; (2) Te lo regreso sin romperse; (3) El traste ya estaba roto cuando me lo diste. Esta enumeración de argumentos inconsistentes, por supuesto, confirma *per negationem* lo que implica negar –que te regresé un traste roto...-Esta misma inconsistencia, ¿No caracteriza la manera en que los islamistas responden al Holocausto? (1) El Holocausto no sucedió. (2) Si sucedió pero los judíos se lo merecían. (3) Los judíos no se lo merecían, pero perdieron el derecho de protestar cuando hicieron a los palestinos lo mismo que les hicieron los nazis.

Con el pretexto de los musulmanes enfurecidos, nos trasladamos a los límites de la tolerancia multicultural, a su inclinación por auto culparse y esforzarse en "comprender" a los otros: el otro es, aquí, otro real, real en su odio. Encontramos la paradoja de la tolerancia en su nivel más puro: ¿Qué tanto se puede llegar a tolerar la intolerancia? Todas las bellas fórmulas del liberalismo, políticamente correctas, muestran sus limitaciones en este caso –cómo es que las caricaturas son ofensivas e insensibles, aunque las reacciones violentas son inaceptables, y cómo es que la libertad trae consigo también responsabilidad y no se debe abusar, etc.-. La famosa frase de "libertad con responsabilidad" no es sino otra nueva versión de la vieja paradoja de la elección forzada:

Lo que se avizora en el horizonte es el proyecto de una sociedad aterradora, regulada a partir de un pacto perverso entre los fundamentalismos religiosos y las arengas políticamente correctas de la tolerancia y el respeto a las creencias de los demás: una sociedad inmovilizada por la preocupación de no dañar a los otros, sin importar qué tan crueles supersticiosos éstos sean, en la cual los individuos se comprometen a ser testigos frecuentes de sus rituales victimarios.

¿Cómo, entonces, romperemos este círculo vicioso: oscilación eterna entre pro y contra? ¿La razón tolerante desemboca siempre en la paralización? Sólo hay una manera de hacer rechazar los mismos términos que subyacen al problema.

En los últimos años, un debate público se levantó con fuerza en Eslovenia: ¿Deberían los musulmanes (en su mayoría trabajadores inmigrantes de las repúblicas ex-yugoslavas) tener permiso para construir una mezquita en Ljubljana, capital de Eslovenia? Mientras que los conservadores se opusieron por razones culturales, políticas, e incluso arquitectónicas, el diario semanal *Mladina* fue el más consistente y declaró a favor de la mezquita, en concordancia con su apego tradicional a la sociedad civil y a los derechos de las personas de las repúblicas ex yugoslavas. También sin sorprender, en su misma lógica liberal, *Mladina* fue el único periódico que reimprimió las caricaturas de Mahoma. Por el contrario, quienes externaron su más grande "comprensión" a las protestas musulmanas, son los mismos que con frecuencia externalizan preocupación por la Europa cristiana.

Como caso paralelo, los conservadores evocaron el escándalo que una pareja causó hace años en Eslovenia, cuando un grupo de rock Strelnikoff imprimió el póster que anunciaba



su concierto: una pintura clásica de María y el niño Jesucristo. El objetivo de esta comparación fue, por supuesto, reprimir también las caricaturas que se burlan del cristianismo. Al mismo tiempo, las diferentes reacciones de las comunidades religiosas se tomó como un argumento a favor de la diferencia de las civilizaciones, por ejemplo, la supremacía de Europa: los cristianos nos limitamos a protestas verbales, mientras los musulmanes ahora llevan a cabo asesinatos e incendios...

Esta extraña reacción más bien los encapsula en una posición paradójica: la única fuerza política que no los reduce a ciudadanos de segunda clase, sino que les da el espacio para desplegar su identidad religiosa, son los ateos liberales "sin Dios"; y los que están más cerca de sus prácticas religiosas, la imagen del espejo cristiano, son sus más grandes enemigos. La paradoja es que más allá de estar en solidaridad con la libertad de expresión, quienes reimprimieron las caricaturas de Mahoma son sus únicos y verdaderos aliados.

En su análisis al *imbroglio* político de la Revolución Francesa de 1848, Karl Marx subrayó el estatus paradójico del Partido de la Orden en el poder, coalición de las dos alas de la realeza (los Borbón y los Orleáns). Puesto que los dos partidos eran, por definición, incapaces de encontrar un común denominador a nivel de la realeza la única forma de estar unidos era bajo la denominación del "Reino Anónimo de la República": la única forma de ser de la realeza en su totalidad es siendo republicano. ¿Lo mismo sucede con la religión? No se puede ser totalmente religioso, creer en algunos dioses en detrimento de otros. El fracaso de todo intento por unir las religiones prueba que la única manera de ser completamente religioso es bajo el sello de "la religión anónima del ateísmo".

Esta es la lección más amarga que las comunidades musulmanas en Occidente tendrán que aprender.

En una visita reciente a la Universidad de Champaña en Illinois, me llevaron a un restaurante donde el menú ofrecía "Papas a la Toscana"; al preguntar a los amigos qué significaba esto, me explicaron: el propietario quería parecer patriótico frente a la oposición francesa a los ataques de EE.UU. contra Irak, así que, siguiendo al Congreso, cambió el nombre de "papas a la francesa" [*french fries*] por el de "papas de la libertad" [*freedom fries*]; sin embargo, los miembros progresistas de la facultad (la mayoría de sus clientes) amenazaron con boicotear el lugar si "papas de la libertad" seguía en el menú. El propietario no quería perder a sus clientes, pero tampoco quería dejar de parecer patriótico, así que inventó un nuevo nombre, "Papas a la Toscana" (el cual también sonaba europeo, o más bien con un eco de las películas idílicas de Tuscany...). En un movimiento similar al del Congreso de EE.UU., las autoridades iraníes ordenaron recientemente a las panaderías que cambiaran el nombre de panaderías danesas por el de "Rosas de Mahoma".

Sería muy agradable vivir en un mundo donde el Congreso norteamericano cambiara el nombre de las papas a la francesa por el de las papas de Mahoma, y las autoridades iraníes el nombre de panaderías danesas por el de pastelerías de la libertad. Sin embargo, el futuro de la tolerancia es el de cada vez más tiendas y restaurantes con diversas versiones de papas a la Toscana.

Traducción, inglés: Miguel Maldonado.